DIA XXIV.

De la muerte de la Vírgen Santísima.

1.° ¿Porqué la Vírgen Santísima estuvo sugeta á la muerte?

2.° Como muere.

3.° Ella es constituida protectora de los moribundos.

La preparacion como en la pág. 21.

PUNTO, I. Aunque Dios preservó á la Vírgen María del pecado original; sin embargo no quiso librarla de la muerte del cuerpo, que es la pena de este pecado. Al contrario, quiso que la sufriese como los demas hijos de Adan, ya para manifestarnos, que la sentencia de muerte pronunciada contra todos los hombres es general é irrevocable; ya para que fuese mas conforme á su divino Hijo, que, siendo el autor de la vida, quiso someterse á la muerte; ya tambien para darnos el ejemplo de las virtudes que hemos de practicar en este último momento. Por humillante que sea la ley que nos condena á la muerte, María se somete á ella con una humildad profunda, con una resignacion perfecta, con una confianza entera en la bondad de su Dios, y con un deseo ardiente de unirse con el objeto de todo su amor. ¡Oh! cuán feliz sería nuestra muerte, si la aceptáramos con los mismos sentimientos de humildad, de obediencia, de confianza y de amor.

PUNTO II. La muerte de la Vírgen Santísima es comparada por los santos padres, á un dulce sueño, para darnos á entender, que nada tuvo de violento y de congojoso, y que esta divina Madre pasó de esta vida mortal á la dichosa inmortalidad, como quien pasa á un tranquilo descanso. En efecto, ni la caducidad de la edad, ni la violencia de la enfermedad, ni el desfallecimiento da la naturaleza, rompieron los lazos naturales que tenian el alma unida con el cuerpo; solo el fuego del puro amor divino obró esta dichosa separacion. Abrasada toda de este fuego sagrado, sin temor alguno, y en una paz profunda, su hermosa alma se separó por sí misma de su santísimo cuerpo, y fué llevada al cielo en triunfo. Alegrémonos con nuestra santa Madre de la dulzura inefable de su muerte, y pidámosle que nos alcance la gracia de morir como ella en la paz del Señor; pero acordémonos, que para lograr una dichosa muerte, es preciso tambien tener una vida santa.

PUNTO III. La Vírgen Santísima es constituida protectora y modelo de los moribundos. Ella los proteje defendiéndoles de los ataques del maligno espírtu, y alcanzándoles la gracia de morir santamente, y haciéndoles suave este terrible paso. Les enseña tambien á disponerse á una buena muerte por medio de una pureza angelical, del desprendimiento de las criaturas, de una tierna caridad. Y por el ejercicio de todas las virtudes cristianas. Trabajémos tambien nosotros para lograr estas santas disposiciones, y para merecer, en los últimos momentos de nuestra vida, la proteccion de nuestra divina Madre, digámosle á este fin todos los dias con mucho fervor y con una perfecta confianza: *Ruega por nosotros, infelices pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.*

La oracion para despues de la meditacion pág. 25 *y luego la siguiente*

ORACION.

¡Oh tierna Madre mia! ¿cuál será el fin de este miserable pecador, que veis postrado á vuestros piés? ¡Ah! cuando yo pienso en el momento terrible en que he dar cuenta á Dios de mi deplorable vida, y me acuerdo de las veces en que por mis pecados he escrito yo mismo la sentencia de mi condenacion, se apoderan de mí el temor y el espanto. ¡Oh consoladora de los afligidos! tened piedad de mí en los últimos instantes de mi vida: el infierno espera ya mi muerte, para ser mi fiscal delante de el Soberano Juez. ¿Qué será de mí entónces....? sin vos soy perdido, pero con vuestro auxilio espero escapar de su furor. Alcanzadme, pues, de mi Dios, un verdadero dolor de mis pecados, y la gracia de ser fiel en el tiempo que aun me queda de vida, pero sobre todo, cuando me halle en las angustias de la muerte. María, esperanza mia, entónces mas que nunca amparadme, recibid mi alma, y acompañadla á los eternos tabernáculos de la Gloria. Amén.

EJEMPLO.

La vision saludable.

El hijo de un príncipe llamado Schille, fué enviado por su padre á Hildesheim en Sajonia, á fin de estudiar. Colocado allí entre sus compañeros, falto de experiencia y privado de la tutela paterna, cayó como otros muchos en la resbaladiza pendiente del mal, comenzando á llevar una vida totalmente desarreglada. Cayó enfermo de gravedad haciendo el mal tanto progreso que amenazaba dejarle en pocos dias sin vida: colocado en trance tan apurado entregábase á las mas tristes reflexiones, durante las cuales tuvo una vision espantosa; lleno de miedo invocó á la santísima Vírgen, pro-

metiéndola dedicarse á su servicio si le devolvia la salud No desoyó la Madre de Dios las súplicas de su hijo, sino que al contrario, acogiéndolas favorablemente, alcanzóle no solo el restablecimiento de su salud, sí que tambien la gracia mayor aún de su conversion. Schille agradecido, publicó el testimonio del amor de María que acababa de recibir, correspondiéndola dedicándose totalmente á su servicio. Algunos años despues fué nombrado arzobispo en Dinamarca, en donde trabajó con el mayor celo, alcanzando multitud de conversiones: poco tardó en renunciar el arzobispado para entrar religioso en Claraval, en donde despues de cuatro años de una vida del todo penitente y retirada, murió en olor de santidad en el año 1151.

Nunca ha desoido María á los clamores de sus hijos, sino que al contrario, solícita y cariñosa, espera á que llamen á la puerta de su maternal corazon, el cual todo amor, enriquece de gracias á cuantos á él se recomiendan. No cesemos nosotros de invocarla, acudámos á Ella en todos los trances apurados de la vida, confiando en que solamente de allí nos ha de venir la dicha y el bienestar moral y temporal. (1.)

PRACTICA

Postraos delante de la imágen de María, y rezadle el *Memorare* á fin de alcanzar la perseverancia final.

JACULATORIA.

María, mater gratiae, mater misericordiae, tu nos ab hoste protege, et mortis hora suscipe.

María, madre de gracia y de misericordia, defendednos del maligno espíritu, y amparadnos en la hora de la muerte.

Lo demas como en la pág. 28.

(1) Huguet. *Trésor histórique des enfants de Marie.*

DIA XXV.

De la resurreccion de la Vírgen Santísima.

1.° María es preservada de la corrupcion del sepulcro.
2.° Resucita el dia tercero despues de su muerte.
3.° Confianza que debe inspirarnos esta resurreccion.

La preparacion como en la pág. 21.

Punto I. Dios que habia preservado el alma de María del contagio del pecado, quiso tambien preservar su cuerpo de la corrupcion del sepulcro; de modo que por un favor especial, esta afortunada Vírgen no tuvo parte alguna en la maldicion general pronunciada contra todos los hombres: *tú eres polvo, y en polvo te convertirás.* Dios quiso concederle este glorioso privilegio; ya para recompensar su pureza inviolable, conservada sin mancha hasta la muerte; ya tambien para honrar este sagrado cuerpo, obra maestra de sus manos, y hecho, por la encarnacion del Verbo, templo de la divinidad y Santuario de la gracia. Por medio de la santa comunion, nosotros tambien tenemos la dicha de recibir al mismo Dios hecho hombre; él se une con nosotros con la union mas íntima, y con su presencia real santifica nuestros cuerpos, y esparce en ellos el gérmen de la inmortalidad gloriosa. ¡Qué respeto á nuestros cuerpos debe inspirarnos este pensamiento! ¡Cuánto debémos temer todo lo que pueda manchar su pureza, aunque sea levemente

Punto II. Todos los hombres resucitarán al fin de los siglos, pero María, la Madre de aquel que es la resurreccion y la vida, por un privilegio especial resucita el dia tercero despues de su muerte. Su hermosa alma baja del cielo para unirse de nuevo á su cuerpo, y comunicarle su gloria y felicidad. Sale del sepulcro este cuerpo sagrado mas brillante que el sol, mas resplandeciente que la luna, y revestido de todas las cualidades de los cuerpos gloriosos. María exenta ya para siempre de todas las miserias de esta vida, empieza una vida nueva, que no acabará jamás. Alegrémonos, pues, con nuestra amable Madre de este singular favor, y pensémos á menudo que nosotros tambien resucitarémos en el dia del juicio; pero ¿será para el cielo ó para el infierno?

Punto III. La resurreccion de la Vírgen Santísima es para nosotros un grande motivo de confianza. Ella sube al cielo en cuerpo y alma, para gozar allí de una gloria inmortal, y desde este alto grado de honor en que se halla colocada, no se desdeña de declararse nuestra abogada, nuestra protectora y nuestra madre. Si somos, pues, desgraciados, nuestra es la culpa: acudámos siempre á María con confianza, pues ella es toda poderosa para con Dios, y nos alcanzará todas las gracias de que necesitámos.

La oracion para despues de la meditacion pág. 25 *y luego la siguiente.*

ORACION.

Reina del Cielo y de la tierra, divina María, postrados á vuestros piés, os felicitámos por la dicha inefable que experimentáteis, cuando vuestra santa alma se reunió con vuestro santo cuerpo, para hacerle participante de las delicias del cielo. ¡Oh tierna Madre nuestra! llegada al feliz puerto de salvacion, y colocada cerca del trono de Dios, ¿olvidaréis á vuestros afligidos hijos, que se hallan aún expuestos á las borrascas y tempestades de esta miserable vida, que gimen

en este valle de lágrimas, y que reclaman vuestra proteccion poderosa para con Dios? No, tierna Madre, vos no nos olvidaréis jamás, vos os compadeceréis de nuestros males, escucharéis nuestras súplicas, detendréis el curso de nuestras lágrimas, y nos alcanzaréis la gracia de salvacion, hasta que por fin, nos llaméis á la participacion de la gloria de que gozáis. Amén.

EJEMPLO.

Venturosa resolucion.

Algunos meses hacia que un jóven aprendiz habia hecho su primera comunion: en aquel acto solemne habia tomado una sola resolucion, pero la habia tomado muy sériamente.

—Si por desgracia mia—se dijo, caigo en pecado mortal, iré á confesarme el mismo dia, antes de acostarme.

Esta desgracia le llegó; cayó en pecado: era sábado, hacia un tiempo muy malo, y por otra parte el sacerdote vivia léjos. Por todos estos motivos se dijo el jóven:

—Iré á confesarme mañana.....

Pero su resolucion le venia tenazmente á la memoria, y una voz secreta le decia:

—Haz lo que has prometido; véte á confesar.

Resistíase el jóven, pero en este combate interior, deseando conocer la voluntad de Dios, postróse de rodillas, puso por intercesora á María Santísima, y al efecto la rezó devotamente el *Ave María*. La oracion es la salud del alma; en su consecuencia, al ponerse en pié, sin consideracion al

mal tiempo y á lo distante que se hallaba el sacerdote, fué á confesarse.

A su regreso le halló su madrina, la que le preguntó de dónde venia, á cuya pregunta respondió el jóven radiante de alegría, contándole el hecho, y diciéndole que aquella noche iba á dormir en paz, pues se habia restablecido en la amistad de Dios.

Su madre tenia la costumbre de dejarle dormir un poco mas los dias de fiesta que los laborables: insiguiendo esa costumbre, no le despertó hasta las siete, á cuyo efecto le llamó diversas veces. Un cuarto de hora despues dormia aun el jóven; su madre llamóle por segunda vez, y observando que no la respondia penetró en el aposento, y se acercó al jóven. Tómale la mano, y la encuentra fria.. Llena de espanto y dolor le mira, y dando un grito horrible, cae desvanecida al suelo, porque su cuerpo era un cadáver frio ya.....

¡Afortunado jóven, pues no prolongó para mañana su confesion! ¡Afortunado devoto de María! ¡Cuánto le valió haber recitado la salutacion angélica para conocer la voluntad de Dios! (1)

PRACTICA.

Dad una limosna á los pobres, ó cualquiera otra obra de caridad á favor del prógimo en honor de María!

JACULATORIA.

¡*Quam bene nobis erit sub prasidio tantae Matris*!

¡Qué felices serémos siempre, bajo la proteccion de una madre como María!

Lo demas como en la pág. 28.

(1) Huguet, *La devotion á Marie en exemples.*

DIA XXVI.

De la Asuncion de la Vírgen Santísima.

1.° La triunfante entrada de María en el cielo.
2.° La gloria de que goza.
3.° El poder que allí ejerce.

La preparacion como en la pág. 21.

Punto I. Considera, cristiano, que el cielo todo parece revestirse de un nuevo brillo á la triunfante entrada de su augusta Soberana. Las Gerarquías celestiales se apresuran á porfía á honrarla; los espíritus bienaventurados vienen todos á rendirle sus homenajes, entonando cánticos á su gloria. Jesucristo mismo animado de aquellos sentimientos que inspiran la ternura y el amor, sale á su encuentro, y la introduce en el seno de la gloria, entre las repetidas aclamaciones de toda la corte celestial. Recíbela con sumo cariño Dios Padre, y la hace sentar en el trono, que le tiene preparado á la derecha de su Hijo; poniendo desde luego sobre su cabeza la corona de la inmortalidad, la establece Reina del cielo y de la tierra, la hace depositaria de todos sus tesoros, y manda á todas las criaturas inteligentes, que la honren como Madre de Dios, y Soberana del universo. Entremos con alegría en los sentimientos de toda la corte celestial, en este dia tan glorioso para María: felicitémosla por su dicha, y por la gloria á que es elevada; exitemos en nuestros corazones un vivo deseo de reunirnos con nuestra Madre en el cielo, y pidámosle; que á este fin nos alcance de su divino Hijo las gracias que nos son necesarias.

Punto II. Considéremos la grandeza de la gloria de que goza la Vírgen Santísima en el cielo. Esta gloria es proporcionada á su augusta cualidad de Madre de Dios, á los tesoros de gracia con que fué enriquecida, y á los méritos de una larga vida, pasada enteramente en la práctica de las virtudes mas heróicas. Colocada sobre todos los ángeles é inteligencias celestiales, inferior á Dios solo, forman un órden aparte, y vé debajo de sí, todo lo que no es Dios, todo lo que ha existido, todo lo que existe, y todo lo que existirá en la duracion de los siglos. Postrémonos, pues, con una profunda veneracion á los piés de esta grande Reina, y ofrezcámosle con todo el fervor de nuestra alma, todos los homenajes de que somos capaces.

Punto III. María, elevada al mas alto grado de gloria á que no ha llegado jamas otra criatura; María objeto de la adoracion, de las bendiciones y alabanzas de todo el paraiso, no olvida jamas á sus hijos que viven sobre la tierra. Ella es la protectora, la Reina, la Madre de la Iglesia y de todos los fieles; el objeto de la confianza de los justos y de los pecadores que desean deveras convertirse; y llena de amor para con todos, no cesa de interesarse en nuestro favor, procurándonos las gracias mas preciosas y saludables. Penetrados, pues, del mas profundo respeto, de la mas viva confianza, y del mas sincero amor en favor de esta tierna Madre, apliquémonos á servirla y honrarla con constancia, y pidámosle que nos proteja durante nuestra vida, y nos acompañe al cielo en el momento de nuestra muerte.

La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente

ORACION.

¡Oh Sántísima Madre de Jesus! este es el momento en que dejais la tierra para subiros al cielo. No; la tierra no merece poseeros por mas tiempo; justo es de que subais á una habitacion mas feliz y mas digna de vos. Id, pues, oh amable María, á recibir la corona de gloria que habeis adquirido; id á gozar de la recompensa que os habeis tan justamente merecido; id á tomar posesion del trono que os está destinado. Pero á lo menos, al separaros de vuestros tristes hijos, dignaos recibir su último adios, y dejarles una prenda de vuestra proteccion y de vuestro amor. Sí, dulcísima María, dejadnos á lo menos vuestro maternal corazon, ese corazon tan bueno, tan tierno, tan generoso y tan amable. El será nuestro asilo, nuestro amparo, y nuestro refugio mientras vivamos en este valle de lágrimas; en esa arca santa nos refugiarémos para preservarnos del naufragio, hasta que finalmente, por medio de vuestra poderosa proteccion, tengamos la dicha de reunirnos con vos en el cielo. Amén.

EJEMPLO.

Conversion del rey de Monomotapa.

La conversion del rey de Monomotapa, acaecida el año 1561, demuestra claramente el poder de la Santísima Vírgen sobre los idólatras. Héla ahí:

El P. Pedro González Silveyra, muerto algun tiempo despues por los gentíles por ódio á la religion cristiana, fué el instrumento de que se valió la Providencia para conseguir la conversion de dicho rey idólatra. Celebraba en cierto dia la misa dicho padre, cuando entrando en el templo algunos cortesanos del Rey, vieron encima del altar un cuadro

de la Vírgen santísima, y fueron á comunicar al Monarca que el misionero poseia una Señora de incomparable hermosura. El Príncipe mandó buscar en seguida al padre González, el cual considerándose feliz por haber encontrado un buen medio para trabajar en la conversion del Rey, fuése á palacio llevando consigo el cuadro de la Santísima Vírgen. Admirado el Rey, el P. González hizo aumentar su admiracion, dándole á entender que aquella era la imágen de la Madre de Dios, delante de la cual deben prosternarse todos los reyes de la tierra. Descubierta la Imágen, fué tanta la impresion que causó al Monarca idólatra, que instintivamente la hizo una profunda reverencia, y habiendo significado deseos de poseerla, el Padre accedió gustuso, colocándola en un altarcito que levantó en la cámara real, y animando al Rey para que le invocara, puesto que era la Reina del cielo. Así lo hizo el idólatra coronado, y este tributo fué tan grato á la Madre de Dios, que se dignó aparecérsele cinco veces seguidas, hablándole, pero en un lenguaje que el Rey no llegó nunca á entender. Las visitas esplendorosas de la Madre de Dios hicieron un profundo efecto en el monarca de Monomotapa, quien describió las visiones que habia tenido á su madre, y los dos la refirieron al P. González pesarosos de no poder entender lo que le habia dicho la Vírgen María. Hízoles entender el misionero que no le habia entendido el Rey porque era idólatra, puesto que el lenguaje usado por la Madre del Redentor era completamente celestial. Profundamente conmovido el Príncipe, resolvió hacerse cristiano, y cuando estuvo bastante instruido, se hizo bautizar en compañía de la Reina su madre, y mas de trescientos principales de su corte. (1.)

(1) Huguet. *La Debotion á Marie en exemples.*

PRACTICA.

Acordaos que habeis sido criados para el cielo, y obrad de modo que podais merecerlo.

JACULATORIA.

Vitam praesta puram; iter para tutum.

Oh divina Madre, concedednos una vida pura y santa, y dirigidnos por el camino del cielo.

Lo demás como en la página 28.

DIA XXVII.

Del sagrado Corazon de María.

1.º Corazon el mas perfecto.
2.º Corazon el mas santo.
3.º Corazon el mas amable, despues del de Jesus.

La preparacion como en la pág. 21.

Punto I. Considera, cristiano, que el corazon de María es el corazon mas perfecto y mas digno de nuestros homenajes y de nuestra veneracion, que ha salido de las manos del Criador. A la formacion de esta obra maestra, concurrió toda la Santísima Trinidad, y se complació en enriquecer á este Corazon admirable, con los dones mas excelentes, y con las gracias mas preciosas y mas abundantes. El Padre eterno desplegó todo su poder para formar en María un corazon de hija lleno de respeto, de docilidad y obediencia á su Criador; el Hijo dió á María un corazon de madre, en el que quería habitar como en su santuario; el Espíritu Santo la favoreció con un corazon de esposa, abrazado todo en el mas puro, y mas ardiente amor. Nuestro entendimiento es demaciado limitado para comprender todas las grandezas, todas las riquezas y perfecciones que se contienen en este corazon sagrado. Unámonos, pues, con los espíritus bienaventurados que no cesan de cantar sus alabanzas, y honrémosle con una tierna devocion, á fin de merecer algun dia celebrar en el cielo su gloria y sus inefables grandezas.

Punto II. El corazon de María, es el corazon mas santo que la mano del Criador ha formado. Modelo admirable de las virtudes mas puras, imágen perfecta del corazon de Jesus, ardió siempre en la caridad mas sublime. Él solo amó á Dios, mas que todos los serafines juntos, y le dió mas gloria con el amor de sus afectos, que no le han dado jamás todas la otras criaturas con sus mas santas acciones. ¡Oh Corazon purísimo de la Madre de Dios! tesoro de gracia y de santidad, santuario de todas las virtudes, vos seréis de hoy en adelante mi modelo. Yo vendré á aprender de vos la humildad, la pureza, la dulzura, la paciencia, el desprecio del mundo, y sobre todo el amor de Jesus.

Punto III. El Corazon de Maria, es despues del de Jesus, el corazon mas amable y mas digno de nuestra ternura y de nuestro reconocimiento, por las incomparables amabilidades que contiene, por su dulzura, bondad y caridad hácia nosotros. Siempre atenta á nuestras necesidades, esta divina Madre nos ofrece su corazon para ser nuestro refugio, nuestro asilo, y nuestro consuelo en todas nuestras penas. Paguémosle amor con amor, y manifestémosle nuestro reco-